

Sociedad y psicología en Cuba: avanzando en uno de sus caminos de investigación y construcción teórica durante tres décadas

Fernando Luis Gonzalez Rey¹
University Center of Brasilia, Brazil

Resumen

El presente artículo discute hechos importantes de la psicología cubana que son inseparables del desarrollo de la realidad política, social e institucional del país en las décadas de los años setenta, ochenta y noventa del siglo XX. Se analiza el desarrollo de la psicología en Cuba, no como suma fría de hechos, sino a través de interpretaciones que se sustentan en amplias referencias. En el curso del análisis histórico que aquí se presenta, se analiza el desarrollo progresivo de la psicología cubana en el contexto de la psicología latinoamericana, y se destacan procesos institucionales de la psicología cubana y de la Sociedad Interamericana de psicología. Finalmente, el artículo discute la evolución de una de las líneas más productivas de la psicología cubana en esas décadas, profundizando sus aspectos teóricos, metodológicos y epistemológicos.

Palabras claves: Sociedad cubana post revolucionaria, psicología en Cuba, subjetividad, motivación, subjetividad social.

Society and Psychology in Cuba: Progress in one of his ways of research and theory building for three decades

Abstract

The article discusses relevant facts about the history of Cuban psychology which are presented as inseparable from the social, political and institutional realities of the Cuban society during the 1970s, 1980s and 1990s. The history of Cuban psychology is presented not as a cold sum of facts, but based on interpretations in which were used a wide number of consulting references. Throughout this historical analysis are discussed the progressive integration of Cuban psychology with some of the relevant movements of Latin-American psychology in the mentioned above decades, in such a process is given a particular attention to the institutional movements, both in Cuban psychology s and in the Interamerican Society of Psychology.. Finally, the paper discussed in depth one of the more productive lines of Cuban psychology in those decades, high lightened its theoretical, epistemological and methodological unfolds.

Keywords: Post revolutionary Cuban society, psychology in Cuba, subjectivity, motivation, social subjectivity

La psicología en Cuba es un tema que me apasiona no solo por haber sido uno de los protagonistas en su desarrollo, sino también porque ese desarrollo tuvo lugar en contextos políticos y sociales complejos y versátiles que contribuyeron para una evolución muy sui géneris de esa psicología. Desde sus inicios como carrera universitaria en las Universidades de las Villas y la Habana, después del triunfo de la Revolución Cubana, la psicología tuvo una relación muy estrecha con los procesos sociales e institucionales vividos en el país, siguiendo caminos diferentes de los que caracterizaron su desarrollo en otros países de América

Latina, donde ese desarrollo también ha sido muy singular en cada país.

En artículos anteriores sobre el tema me he centrado en la caracterización de la psicología en Cuba en las tres décadas posteriores a la Revolución Cubana (González Rey, 1995(c), 2000, 2012(b)) intentando explicar sus contradicciones, problemas y caminos en cada una de esas décadas en el contexto de la sociedad cubana, cuyos cambios fueron rápidos y profundos en el curso de esos años. En este artículo me propongo dos cuestiones: primero profundizar más en el análisis de la sociedad cubana de los años setenta a los noventa, pues los años sesenta, que fueron muy importantes han sido objeto de trabajos anteriores (Bernal. G (1985); de la Torre (2009), González Rey, 1995(c), 2000, 2012(b), Rodriguez (1989) y los límites del presente trabajo no me permitirían desarrollar las cuestiones teóricas y metodológicas

¹ Correspondence about this article should be addressed to Fernando Luis Gonzalez Rey Email: gonzalez_rey49@hotmail.com.

que pretendo discutir aquí, ni la expresión internacional de la psicología en Cuba, aspectos ambos que considero esenciales para el análisis de las décadas presentadas en este artículo.

Además de cuestiones teóricas más generales de la Psicología en Cuba, pretendo profundizar los aspectos teóricos, epistemológicos y metodológicos de la línea que lideré sobre el estudio de la personalidad y la motivación desde los años setenta hasta 1999, la que concentró la mayor cantidad de publicaciones, tesis de doctorado defendidas y citas al interior del país en esas décadas. (Cairo, 1998 & Cairo & Gómez Lozano, 2000). Me detendré en ella pues es poco mencionada en trabajos recientes sobre la historia de la psicología en Cuba, lo que puede estar asociado a la decisión de negarme la entrada al país por seis años desde 1999. Ese hecho, sin dudas, se alimenta de forma mezquina por rivalidades, pequeñeces y envidias de personas al interior de las propias instituciones cubanas, que han hecho lo posible por borrar de una historia que construimos juntos.

Unido a lo anterior considero importante que historias diversas sobre las diferentes líneas de trabajo, investigación, y sobre las diferentes instituciones que se destacaron en la psicología cubana sean tratadas, pues un aspecto importante de la riqueza de nuestra psicología estuvo en su diversidad. No fue una psicología tímida frente a las fuentes que la alimentaron, aunque siempre el parásito de diferentes tipos de ortodoxia aparece en sus caminos, como ha ocurrido históricamente con el desarrollo de todas las ciencias.

La historia es siempre una construcción posible entre otras, sin embargo, su importancia se define por el rigor de las evidencias sobre las que se construyen las posiciones de cada autor. La historia no es una catarsis de explosiones personales iracundas, ni una descripción fría y desapasionada de hechos, sino un conjunto de caminos hipotéticos que se van argumentando a través de hechos y fuentes que nunca, como ningún otro conocimiento, llegan a una versión última sobre lo que se construye. Como todo conocimiento, los puntos de partida, los temas elegidos y sus relaciones, son un acto de imaginación creativa del autor, que pasa por sus valores, sus posiciones frente a la vida y ante el tema particular que estudia, pero estos aspectos no pueden ser impuestos al texto silenciando fuentes, sino demostrando alternativas en su uso que justifiquen las conclusiones presentadas.

Desafortunadamente, la historia en la tradición socialista, cuyo mejor ejemplo fue la historia de la psicología soviética, sustituyó las exigencias de rigor por intereses personales y oportunistas de poder, que pretendían afirmarse desde el lugar “políticamente correcto”, con lo cual se distorsionaban fuentes, se

ocultaban hechos y se excluían autores por posiciones consideradas “políticamente incorrectas”. Ese fue el caso de la omisión de Schpet, quien fuera profesor de Vygotsky e importante antecedente para sus obras, así como la publicación fragmentada y a-histórica de la propia obra de Vygotsky en Ruso, la que solo apareció en Ruso en orden cronológico a través de sus principales trabajos en la década de los años ochenta del siglo pasado. Esas distorsiones de la historia se atribuyeron al Stalinismo, como si el poder superior fuera algo mágico, y no algo que se impone ante la cobardía, el silencio y la complicidad de quienes después se quieren presentar como sus víctimas, cuando en realidad son sus principales ejecutores.

En Cuba, la enseñanza de la historia nacional y la elaboración de muchas de sus cuestiones importantes, como la raza, el género, y la génesis de la diversidad cultural que definió nuestra nacionalidad, son temas tratados por algunos académicos, pero no parte de la enseñanza de la historia a niños y jóvenes cubanos. Todo el tejido de complejos procesos sociales, políticos y culturales sobre los que se desarrolló la nación cubana pasaron a ser banalizados como pertenecientes a la “seudorepública”, y tratados de forma superficial y maniquea en la educación, los medios de comunicación y en los propios discursos de algunos dirigentes políticos del país.

Como tengo una profunda identidad cubana y con nuestra psicología, no quiero que el tiempo pase sin aportar mis reflexiones sobre lo que viví en ella, dando mi versión de esa historia, y permitiendo que los jóvenes psicólogos tengan varias interpretaciones que destaquen procesos, personas, hechos y momentos cargados de valor para un análisis histórico. Donde no hay historia no hay identidad, por eso es importante no silenciar las distintas voces que la pueden narrar.

Los setenta: la psicología ante grandes cambios en el país y en la gestión política

Las medidas populares de los años sesenta, que implicaron un profundo apoyo al Movimiento 26 de julio y en especial a la figura de Fidel Castro, no solo por los beneficios directos que la gran mayoría de la población tuvo a través de las medidas tempranas tomadas por el nuevo gobierno, sino también por el valor simbólico de esas medidas para la dignidad del cubano, herida desde la Enmienda Platt² por las prepotencia de la política norteamericana hacia Cuba. En esos años, sin embargo, de forma imperceptible por el fervor popular del proceso revolucionario, no ganó visibilidad el hecho de que esas medidas no tuvieron ningún respaldo legal, lo que no permitió la defensa a los perjudicados, quienes no solo fueron los grandes latifundistas o propietarios, cuya mayoría abandono el

país muy temprano en los sesenta, sino sectores de la clase media cubana, gran parte de la cual permaneció en el país y apoyó el proceso de cambios sociales en curso. La base para la fragilidad del poder legislativo que tanto perjudicaría el desarrollo posterior del país estaba echada.

Algunos acontecimientos de fines de los sesenta y de principios de los setenta son difíciles de trabajar, en primer lugar por la escasez de trabajos nacionales sobre ese momento histórico y, en segundo lugar, por la prohibición de consulta sobre la prensa y sobre los discursos de los dirigentes de la Revolución en esos años, que por mucho tiempo tuvo lugar en la propia Biblioteca Nacional de Cuba, lo que nos da una idea de las dificultades que deben enfrentar nuestros historiadores para avanzar en su trabajo y de la población cubana para acceder a las fuentes de su propia historia. Quizás esta sea una de las razones por las que muchas de las mejores versiones de la historia en los países socialistas aparecen en la literatura (Kundera, Gorman, Marai, Ribakov, Grossman, Padura, entre otros destacados autores).

Los fines del sesenta rompen las ilusiones de expansión de un proyecto político liderado desde Cuba para generar otros procesos guerrilleros que, a semejanza del cubano, permitieran la llegada al poder de grupos auspiciados por Cuba. Los fracasos de movimientos guerrilleros en varios países del continente y finalmente la suerte del Che Guevara y sus compañeros en Bolivia, son expresiones de ese hecho. La muerte del Che, profundamente sentida por todos los que compartíamos en aquel momento la suerte del país, y su larga ausencia del poder político cubano debido a su preparación guerrillera en diversas partes del mundo, separa de la dirección política al principal crítico del modelo político soviético. Unido a eso, el fracaso de la zafra de 1970 muestra la incapacidad de la gestión de gobierno en el sector productivo, y representa un duro golpe para los caminos propios pretendidos por la dirección de la Revolución Cubana en sus primeros años. Cada vez más dependíamos de la ayuda soviética en todos los sentidos.

² La Enmienda Platt fue un apéndice agregado a Ley del Senado Americano en 1901, propuesta por el senador Oliver Platt que imponía una serie de exigencias y condiciones para que Cuba se erigiera como República independiente, las que de hecho definían una dependencia de los Estados Unidos y una ingerencia permanente de esa nación en los asuntos y decisiones nacionales de Cuba. Entre sus varias cláusulas, todas las cuales limitaban las prerrogativas de los futuros gobiernos cubanos, estaba la que establecía la concesión de tierras cubanas para el establecimiento de carboneras y bases navales norteamericanas en la isla, algo que afecta la soberanía del país hasta hoy con la base naval de Guantánamo.

El nuevo cuadro político se caracteriza por la aproximación de Cuba a la Unión Soviética, cuyo modelo de organización política e institucional avanza en todas las esferas del país. Unido a eso, aparecen señales evidentes de represión política sobre las manifestaciones intelectuales y artísticas. Los hechos de mayor impacto en esa represión fueron el proceso seguido contra el poeta Heberto Padilla en 1971, de franco corte stalinista, el cierre de la revista *Pensamiento Crítico* y la disolución del Departamento de Filosofía de la Universidad de la Habana, ambos estimulados en la década anterior para el desarrollo de posiciones intelectuales propias, que permitieran elaborar el carácter singular y novedoso del proceso cubano frente a modelos sobre los cuales existían importantes críticas en la época. Quizás lo peor que nos legó ese proceso fue la emergencia de un Estado omnipotente, con facultades para intervenir por decisiones personales de sus dirigentes en cualquier esfera del país, cerrando instituciones, sustituyendo cargos, etc, sin el mínimo respeto por las opiniones y las posiciones de quienes compartían esos espacios institucionales.

Sin embargo, ese clima, que como expresamos antes, tuvo su inicio ya en los sesenta con el cierre del seminario cultural “Lunes de Revolución”, la creación de las “Unidades Militares de Ayuda a la Producción” (UMAP), eufemismo que ocultaba verdaderos campos de trabajo forzados y abuso a jóvenes definidos como “grupos de peligrosidad social”, entre ellos homosexuales, jóvenes que no trabajaban ni estudiaban o que usaban modas consideradas como “desviaciones” de su formación ideológica, pero sobre los cuales no existían cargos legales de ningún tipo. Ese tipo de política de higiene social fue empleada en varias ocasiones para “limpiar la sociedad cubana de su escoria.”

Al destacar los hechos anteriores no quiero satanizarlos, pues el contexto de los sesenta también implicó múltiples atrocidades de los que en la época se oponían al proceso revolucionario, como el asesinato en el Escambray de los alfabetizadores Ascunce Domenech y Conrado Benitez, la quema de la tienda el Encanto y los múltiples sabotajes que se realizaron al interior del país. Los hechos históricos no se pueden analizar fuera del contexto histórico en que ocurrieron. Lo que deseo destacar es que ningún proceso humano encarna un ideal absoluto de justicia, y que todo proceso tiene conflictos, contradicciones y errores que, de no atenderse de forma participativa y frontal, ponen en peligro las cosas buenas que se proponen alcanzar, algo que ha caracterizado todas las revoluciones en el curso de la historia.

A pesar de lo anterior, el sólido apoyo de la población al proceso en curso, que había tomado medidas inéditas de beneficio a la población cubana, se mantuvo

incluso entre muchas de las personas afectadas por las medidas antes referidas. Entre quienes pasaron la propia experiencia de la UMAP, están importantes figuras de la cultura y la sociedad cubana, como Pablo Milanes y Eusebio Leal y muchos otros ciudadanos anónimos. Ese clima social, donde incluso quienes fueron afectados por muchas de las medidas tomadas en los años sesenta apoyaron el proceso de cambios en curso constituyó una fuerte expresión de la subjetividad social organizada alrededor del proceso que se vivía en el país, y contribuyó a minimizar los peligros reales de un estilo centralizado y autoritario de dirección política que avanzaba en todas las esferas del país. Las revoluciones a lo largo de la historia se apoyan en la emergencia de una subjetividad social que integra una posición mayoritaria de la población, condición de todos los procesos humanos, incluso de las modas en la ciencia, y que impiden la visibilidad de todo lo que puede cuestionar lo hegemónico. Es por eso que los propios procesos de control de todo sistema social presuponen la manipulación de la subjetividad social.

En medio de esos procesos generales que ocurrían en la sociedad cubana en esa época, varios factores y hechos favorecieron el desarrollo de la psicología en Cuba; el primero fue el hecho de ser incluidos en la Facultad de Ciencias como Escuela de psicología, lo que nos permitió estar fuera del control que la esfera ideológica del Partido tuvo con el resto de las Humanidades, segundo, la gestión de los directores que se sucedieron desde la fundación de la Escuela de Psicología en 1962, hasta esos años setenta, quienes en secuencia histórica fueron Anibal Rodríguez, Ernesto. González Puig, Juan Jose Guevara, María Elena Solé y Albertina Mitjans todos personas de cultura amplia, que tuvieron un compromiso con la Escuela, y con el carácter crítico y comprometido de sus profesores y alumnos, tomando decisiones políticas importantes que facilitaron que la Escuela de Psicología se convirtiera en Facultad. Debe destacarse como uno de los aspectos que influyó en la historia de la Escuela de Psicología de la Habana, el peso político a nivel universitario, y capacidad de diálogo con las autoridades políticas e institucionales de la Universidad y del Partido, que tuvo J.J.Guevara, figura importante en la gestión política e institucional de la Escuela/ Facultad en esas décadas.

Unido a lo anterior, debo destacar la extraordinaria calidad de los profesores que integraban el claustro en la época, quienes en su gran mayoría tenían un fuerte compromiso con la Escuela y con la enseñanza de la psicología de forma general. Algo que me impresionó cuando ingrese como alumno en la carrera de psicología fue la existencia de un departamento de psicología general dedicado al estudio y elaboración de temas generales de la psicología, algo en lo que Vygotsky

había insistido pero que, sin embargo, en Cuba tuvo otras raíces, pues la obra de Vygotsky todavía era muy poco conocida en el país en aquel momento. Aquel departamento concentraba un grupo de profesores excelentes, entre los que me gustaría destacar a Liliana Morenza, Miguel Rojo, Diego González, Albertina Mitjans y Gustavo Pineda, los dos últimos de mi edad, y ya desempeñándose de forma excelente como profesores. Otros profesores de amplia cultura y profundo impacto sobre sus alumnos, fueron Monica Sorín, en psicología social y Otmara González en psicología de la educación, Roberto Corral en psicología clínica, a los que se suman los directores señalados antes, todos los cuales fueron excelentes profesores. Mis intereses teóricos y metodológicos en relación a la psicología se fraguaron como alumno de los referidos profesores, a quienes admiré de forma particular siendo estudiante.

La presión sobre el desarrollo del Marxismo como base para todas las ciencias sociales y la Economía, también se ejerció en psicología, sin embargo, el clima de trabajo que caracterizó el desarrollo de una psicología marxista en la Escuela de psicología fue de total compromiso de profesores y alumnos ante la importancia de ese desafío. Nuestra implicación con el proceso político social de esos años y el interés real que la psicología soviética despertó en nosotros, nunca nos permitió sentir los nuevos caminos que se abrían en la psicología cubana como una presión política externa, lo que, de hecho, nunca lo fue. Ese proceso permitió una aproximación crítica sobre los enfoques tradicionales que estuvo en la base de las posiciones propias que comenzaban a emerger en nuestra psicología, y que encontraron fuerte apoyo en el desarrollo de la psicología soviética en la época.

En esta década importantes investigadores soviéticos visitaron Cuba, impartiendo clases y supervisando proyectos profesionales y de investigación. (L. Venguer, invitado por el Instituto de la Infancia, y seguidor de la Teoría de la actividad de Leontiev y V. G. Asieiev y B. Ponomariov del Instituto de Psicología de la Academia de Ciencias, invitados por la Escuela de Psicología de la Habana). El marcado interés por el desarrollo de una psicología marxista, estimula de forma creativa y activa el desarrollo de programas de estudio consecuentes con este objetivo. Ese proceso, sin embargo, no mermó el interés por las tendencias de la psicología que se desarrollaban en el mundo, lo que se va a evidenciar tanto en las publicaciones, como en la apertura internacional de la Facultad de psicología en la década siguiente. Como escribí en trabajo anterior: "... las tendencias que se expresaban en la psicología cubana representaban más la expresión particular de la esfera o institución donde este desarrollo se iba produciendo, que una tendencia oficial impuesta a la psicología desde fuera, lo

cual en Cuba no ocurrió” (González Rey, 1995, p.72).

El Grupo Nacional de Psicología de la Salud, por ejemplo, o el fuerte grupo de psicólogos que ejercían la psicología clínica en el Hospital Psiquiátrico de la Habana, tuvieron una mayor influencia de otras tendencias de la psicología, en parte porque uno de los campos menos desarrollado en la psicología soviética fue el de la clínica y la salud. Otros importantes grupos de investigación de Institutos específicos del área de salud, que incluía psicólogos que de destacaban en ese campo (R. Alviza, M. A. Alvarez, Román y P. Admiral entre otros) también se nutrían de fuentes de otras partes del mundo. También en los setenta se destaca un grupo de psicólogos en el Instituto Superior de Ciencias Médicas, actualmente Universidad de Ciencias Médicas de la Habana, quienes participan de forma activa en la formación de los médicos cubanos, entre quienes se destacan Francisco Morales Calatayud e Isabel Louro Bernal.

El desarrollo de investigaciones sobre cuestiones de nuestra realidad nacional aumentó significativamente en esta década, como se expresa en los trabajos de psicología presentados en el Evento “250 años de la Universidad de la Habana”. A una década de constituidas la Escuelas de psicología de la Habana y las Villas, ya los psicólogos teníamos muchas investigaciones a presentar, lo que es un elemento importante que fundamenta la vitalidad de nuestra psicología en esas décadas.

Otro aspecto importante de la psicología en los setenta fue su extensión como profesión en diferentes áreas; se consolidó y extendió la presencia y funciones del psicólogo en educación, en lo que contribuyó el nombramiento de Guillermo Arias como director nacional de educación especial y miembro del Consejo de Dirección de ese ministerio, así como el fuerte y prestigioso grupo de psicólogos investigadores en ese campo en esos años (Alberto Labarrere, Amelia Amador, Antonio Cuellar, Ana María Siverio, Gerardo Roloff, Josefina López, María Teresa Burke, Sergio León, y Pilar Rico, entre otros). En el campo de la salud la extensión de las funciones del psicólogo y el desarrollo de nuevos espacios de ejercicio profesional también fueron muy significativos. En esta década la psicología también se extendió como profesión a otras áreas importantes como el deporte y las investigaciones sobre el trabajo. El liderazgo de la psicología en Cuba, sin embargo, se centra en la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana. (González Rey, 1995, 2000, 2012).

Para resumir esta década retomo algo que coloque en trabajo anterior:

Esta etapa de gran influencia de la psicología soviética representó también un momento de legitimación de un enfoque marxista en nuestra

psicología, que facilitó la consolidación de nuestra identidad en medio de las múltiples afiliaciones a las distintas escuelas del pensamiento que caracterizan a la psicología contemporánea. A esta etapa me gusta denominarla como de un dogmatismo “necesario”, en el sentido de que respondía al intento de consolidar nuevas posiciones, imprescindibles para el desarrollo de una producción científica propia (González Rey, 1995(c). p. 73).

La entrada de la psicología soviética en Cuba, a diferencia de cómo ese proceso ocurrió en el resto de los países de América y en los propios Estados Unidos, no representó la idealización del mito de la “troika” encarnado por la unidad “Vygotsky, Leontiev, Luria”. Por el contrario, la presencia masiva de psicólogos cubanos en la Unión Soviética permitió estudios de doctorado con grupos que representaban diferentes tendencias de aquella psicología, que también fue “policromática”, lo que repercutió que al regreso de esos jóvenes a Cuba, aparecieran discusiones y diferencias en las formas de pensar el carácter marxista de la psicología, no permitiendo una visión dogmática ni unilateral de aquella psicología. (González Rey, 1995(c), 1997, 2000).

Los años ochenta: consolidación de la investigación, el postgrado y la producción en la psicología cubana.

A fines de la década del setenta llega al país el primer grupo de profesores de la Facultad de psicología de la Habana graduados de doctores en Moscú, gracias a decisión atinada de M.E.Solé, entonces directora de la Escuela de Psicología de la Habana, de enviar un grupo grande de profesores a estudios de doctorado en Moscú. Ese primero grupo lo integramos: María Febles, Eduardo Cairro, Angela Casañas. A y Fernando González Rey. En la primera mitad de los ochenta ese grupo se amplió con la llegada de Manuel Calviño, Liliana Morenza, Carolina de la Torre, Gloria Fariñas, Elisa Knapp, Mara Fuentes, Victoria Ojalbo y Graciela Martínez. Ese fuerte grupo de doctores recién formados influyó de forma importante el desarrollo de las investigaciones y el comienzo de una política de post graduación orientada a la formación de doctores en el país, algo que complementaba el desarrollo de la investigación y la calidad de la docencia en las Facultades de Psicología de la Habana y de las Villas.

También en esa década llegó a Cuba un fuerte grupo de doctores formados en Moscú que eran investigadores del Instituto de Investigaciones pedagógicas y psicológicas del Ministerio de Educación, entre ellos, Alberto Labarrere, Gerardo Roloff, Ana María Siverio, María Teresa Burke, y Sergio León, quienes tenían

un vínculo estrecho con la Facultad de Psicología de la Habana, participando tanto en la docencia como de otras actividades académicas organizadas por la Facultad. Este grupo se formó esencialmente en psicología general y psicología educativa, sin dudas las áreas más fuertes de la psicología soviética. El campo de la salud estuvo representado por Eduardo Cairo y Elisa Knapp, quienes trabajaron con discípulos de Luria en la Universidad Lomonosov de Moscú. En esa misma institución se formó algunos años después, en esa misma especialidad de neuropsicología Rolando Santana. Jorge Grau³ fue el único en ese grupo de doctores egresado en Moscú en los ochenta, que trabajó en un área definida por los soviéticos como “Patopsicología”, orientada a buscar un espacio para la clínica que evadiera la polémica con la psiquiatría y el control político sobre la clínica, ya perjudicada por el rótulo del psicoanálisis como psicología burguesa.

En esa década A. Mitjans es nombrada decana de la Facultad de Psicología (1979-1985) de la Universidad de la Habana y desarrolla una política dirigida a estimular la investigación, el post grado y las relaciones internacionales. Son creados por el Ministerio de Educación Superior los Tribunales Nacionales de Grados científicos en todas las especialidades, y fui nombrado presidente del Tribunal Nacional de psicología. También en esa década se revitaliza la Sociedad de Psicólogos de Cuba (1981), a partir de una comisión convocada por la Facultad de psicología de la Habana que presidió J. Guevara. La Sociedad de psicólogos tuvo una amplia participación de todos los sectores de la psicología en Cuba, y desde su fundación hasta los años noventa, tanto los presidentes de la sociedad (D. González Serra, 1981 – 1983; González Rey, 1983-1986, ratificado como presidente en el Primer Congreso de la Sociedad (1986- 1990) y en el segundo Congreso (1990 – 1995), como una parte importante de su Junta Directiva escogidos todos por voto directo y secreto de los participantes, fueron profesores de la Facultad de Psicología de la Habana, importante indicador de la influencia de la Facultad en la psicología nacional.

La presencia de estudiantes de doctorado cubanos en Moscú, también produjo resultados reconocidos por aquella psicología sobre temas polémicos de su desarrollo en la época. En esos años ochenta fueron publicados en algunas de las revistas de psicología más importantes de la Unión Soviética, artículos de autores cubanos, uno de Stolin.V y Calviño. M, en el *Vestnik* de la Facultad de Psicología de la Universidad

Lomonosov, y dos de González Rey en el *Jornal de psicología (PsikjologisheskiiJournal)*, en 1983(b) y 1989(a)⁴ respectivamente. El segundo de mis artículos “La relación de la teoría, la metodología y la investigación empírica en el estudio de personalidad”, fue polémico al punto de que se publicó una nota en su primera página por los redactores que dice: “Algunas de las posiciones de este artículo son portadoras de un carácter discutible”. (1989, p.100). Aunque en esos años ya existía una apertura sustancial a la crítica en la psicología soviética, de hecho las reminiscencias del control ejercido al interior de las instituciones todavía no toleraba lo discutible.

El desarrollo de nuestras publicaciones, algo con frecuencia soslayado cuando se escribe sobre la psicología en Cuba, unido a la apertura de nuestra psicología a América Latina, posibilitó el acercamiento con otros países de la región, lo que permitió avanzar sobre temas y autores que conocíamos poco, o no conocíamos en la época, pues no circulaban en la literatura de las ciencias sociales socialistas, autores como Foucault, Moscovici, Ian Parker y Gergen entre otros, así como de autores latinoamericanos que emprendían el desarrollo de una importante psicología social crítica en América Latina, como Martín Baró, M. Montero, J. M. Salazar, B. Jiménez, M. A. Banchs, S. Lane, B. Jiménez. Esos contactos se profundizaron en otros eventos internacionales, organizados principalmente por la Facultad de psicología de la Habana, como las “Semanas de la psicología Cuba-México” y los “Encuentros de psicoanálisis y psicología marxista”. Ese movimiento internacional permitió la presencia de autores cubanos en libros organizados por ese movimiento de la psicología social crítica. (González Rey, 1987(a), 1994 y M. Fuentes, 1991)

Esa actividad internacional creciente implicó la invitación a algunos de nosotros como conferencistas a los Congresos Interamericanos de psicología a partir de 1983, cuando por primera vez asistí a esos congresos en lugar de A. Mitjans, que había sido invitada como conferencista, pero no pudo asistir por problemas personales. Ya en el Congreso Interamericano de República Dominicana Mitjans había sido invitada como conferencista, pero no recibió la visa, sin embargo, ya en aquel congreso participaron por Cuba L. García Averasturi y N. Pérez Valdés, ambas del Ministerio

³ Grau en esos años ochenta pasó a dirigir el Grupo Nacional de psicología de la salud que había sido dirigido por García Averasturi desde su fundación

⁴ En ese artículo inicié una crítica a los principios positivistas que todavía eran dominantes en la psicología soviética en el campo de la personalidad, y marcó el comienzo de una reflexión epistemológica y metodológica sobre los problemas que enfrentaba en mis investigaciones empíricas sobre el tema, que me llevaron a dos publicaciones sobre las cuestiones epistemológicas de la psicología (González Rey, 1993, 1997)

de salud pública. En esos años se venía gestando un importante movimiento crítico de la psicología social latinoamericana en esos congresos (Lane, S, 1986).

Mi participación en 1983 en Quito me permitió conocer a importantes psicólogos latinoamericanos y reafirmar mis relaciones con J. M. Salazar, M. Montero, A. Orantes, M. R. Orantes, E. Sánchez, E. Wiesenfeld, psicólogos venezolanos que ya había conocido antes. Los psicólogos de Venezuela representaban un grupo crítico fuerte al interior de la SIP, lo que unido a la situación económica que todavía gozaba ese país a inicios de los años ochenta, facilitó el papel esencial que tuvieron en la psicología latinoamericana en esa década.

En los ochenta los caminos de la psicología en Cuba fueron inseparables de sus lazos con la psicología latinoamericana, lo que es una expresión de las posibilidades existentes en el país en la época, así como de la fuerza y decisión de nuestra Facultad de psicología, donde fueron tomadas decisiones políticas importantes que favorecieron esa apertura internacional, entre ellas la decisión de organizar los Encuentros de Psicoanálisis y Psicología marxista, algo sin precedentes en un país socialista, y que tuvimos que fundamentar y defender después de que F. Landa y J. Broide, psicoanalistas brasileños promotores de la idea, habían sido rechazados por otros organismos e instituciones cubanas a las que les habían llevado el proyecto antes. A. Mitjans como decana de la Facultad asumió la decisión, y J. Guevara, M. Calviño y yo⁵ organizamos las bases para la celebración de los Encuentros en la Habana. A solo dos décadas y poco de su fundación, la Facultad de psicología de la Universidad de la Habana se abrió al debate y a la reflexión conjunta con importantes figuras del psicoanálisis latinoamericano, lo que en mi opinión fue una muestra sin precedentes de la fuerza, deseos de conocer y audacia que nos inspiraban en aquel momento. El carácter crítico hacia nuestras propias ideas y definiciones, se expresó una vez más en el cambio que asumimos de psicología marxista a psicología de orientación marxista, cambio que se expresó en el propio nombre del evento (González Rey, 1995(c); Calviño (2005).

Entre los Congresos de Quito (1983) y de Caracas (1985) se incrementó notoriamente nuestra relación con Venezuela, donde fuimos reiteradamente invitados un grupo importante de psicólogos cubanos. (Fuentes, M, de la Torre, C., Sorín, M., González Rey, F., Mitjans, A.) En esos años se organizó por M. Montero el seminario

“ La psicología de la personalidad: de Frankfurt a la Habana” en el Instituto de Psicología de la Universidad Central, que impartí conjuntamente con T. Sloan, importante psicólogo social crítico norteamericano. En todas esas actividades maduraron las relaciones entre un importante grupo de psicólogos latinoamericanos, entre los cuales estaban los gestores del Congreso Interamericano de Caracas que representó un importante giro de la Sociedad Interamericana de Psicología hacia América Latina, con importante presencia del sector más crítico de la psicología que se hacía en el continente en aquellos momentos.

En el Congreso de Caracas participaron desde un lugar protagónico autores latinoamericanos de la talla de Martín Baró y P. Freyre, ambos poco conocidos en Cuba en la época. Martín Baró tuvo a su cargo un curso pre congreso y una conferencia magistral. En ese congreso el grupo de autores que veníamos trabajando en una visión crítica de la psicología social en diferentes países de América Latina nos reunimos, y de ahí salió la idea del primer texto conjunto sobre psicología política en América Latina (M. Montero, 1987). En esa época yo trabajaba la relevancia de los conceptos personalidad y sujeto para la psicología social (González Rey, 1987(a), 1991, 1994). En el congreso de Caracas también tuve a mi cargo una conferencia magistral y un curso pre congreso.

Las influencias de esos encuentros y la presencia de lo diverso en nuestra psicología son patentes en muchas publicaciones de los psicólogos cubanos en esa década. Temas cruciales de la psicología social poco tratados en la psicología soviética, se fraguan en esas décadas, M. Sorín, sobre vida cotidiana (1990), M. Tovar, M, (2001) sobre psicología comunitaria.

En Caracas entran como miembros de la Junta directiva de la Sociedad Interamericana de Psicología personas próximas a Cuba y de posiciones críticas a la hegemonía norteamericana que había caracterizado a la Sociedad Interamericana, como J. M. Salazar, G. Bernal y A. I. Alvarez, entre otros. Esa nueva correlación al interior de la Sociedad, y el clima generado en el Congreso de Caracas permitieron que fuera aprobada la realización del Congreso Interamericano de Psicología en la Habana en 1987, a propuesta de L. García Averasturi, apoyada por el Ministerio de Salud Pública de Cuba. El Congreso de 1987 en la Habana marcó un hito particular para el desarrollo de la psicología cubana, permitiendo que un amplio número de psicólogos cubanos de diferentes organismos y provincias entraran en contacto con lo que se hacía en América Latina. El presidente de dicho Congreso fue J. Grau, jefe del Grupo Nacional de psicología de la salud en la época, y A. Mitjans, decana de la Facultad, secretaria de la Junta directiva nacional. Ese Congreso representó

⁵ Calviño, M, jefe del departamento de psicología general en la época y González Rey, F, vicedecano de investigaciones y J. Guevara, como ya fue presentado en este artículo, figura muy implicado con el desarrollo de la Facultad, lo que conservó a lo largo de toda su vida académica en Cuba.

una posición firme de la Sociedad Interamericana de psicología frente al bloqueo norteamericano a Cuba, algo que ha sido ignorado posteriormente por la falta de historia escrita.

Esta década mostró la madurez de los momentos anteriores de una psicología joven que se desarrollaba con fuerza y originalidad en Cuba, no solo en lo teórico y lo profesional, sino también en sus aspectos políticos e institucionales. La Facultad de psicología de la Universidad de la Habana tuvo un protagonismo importante a nivel de la Universidad, reconocido por el nombramiento de sus decanos en esa década, A. Mitjans y González Rey, como vice rectores de la Universidad de la Habana en periodos sucesivos, Albertina, como vice rectora docente (1987- 1990) y González Rey (1990-1995), como vicerrector de post grado y relaciones internacionales. La Facultad fue reconocida y ganó un peso político a nivel universitario, en lo que fueron decisivas las conquistas enumeradas antes en la investigación, las publicaciones y su fuerte expresión nacional e internacional.

Como parte del fuerte desarrollo de la Facultad de Psicología de la Habana, en 1984, ante pedido de apoyo institucional y de financiamiento por parte de la decana de psicología al Ministerio de Educación Superior, fue creada la Revista Cubana de Psicología, lo que representó un incentivo para la publicación de los psicólogos en el país y para la creación de un patrimonio que conservara memorias de nuestra psicología. En trabajos citados antes sobre las publicaciones de la revista (Cairo, 1998; Cairo & Gómez Lozano, 2000), se evidencia que algunos autores cubanos comienzan a ser más citados en el país que los autores soviéticos, importante indicador de los caminos propios que se comenzaban a gestar en esos años.

El desarrollo de la investigación, el postgrado y la docencia en esos años permitieron llevar la práctica profesional y de investigaciones a una serie de problemas de la realidad nacional en esos años, entre los que se destacó el programa de acción comunitaria de los Pocitos, barrio popular de Marianao con elevados índices de problemas sociales, en el que participamos, en sus inicios, 13 profesores y más de cincuenta estudiantes de la facultad de psicología de la Universidad de la Habana. Ese trabajo fue una iniciativa de la Facultad de Psicología que implicó diversas reuniones de la dirección de la Facultad con el Partido de ese Municipio, pues fue un trabajo sin precedentes sobre problemas de una realidad social que no tenían visibilidad en los sistemas de información del país. El trabajo, después de su inicio, pasó a ser dirigido por M. Sorín y M. Fuentes, y representó un momento especialmente fecundo para la integración interdisciplinaria en un marco comunitario, así como para el desarrollo de la

psicología comunitaria en el país. También fue muy significativo el trabajo realizado en Oficios, barrio del centro de la Habana con fuertes problemas sociales y de vivienda, y de los que Fidel Castro tomó conocimiento en visita realizada al lugar, a partir de la cual se solicita a la Facultad de Psicología la realización de un trabajo social y comunitario para la zona, el cual fue dirigido por un grupo de profesores de la Facultad (A. Mitjans, G. Pineda y M. Febles), contando también con la participación de estudiantes.

La década de los años noventa.

En esta década, la unión del bloqueo norteamericano, la desaparición de los países socialistas europeos y el desastre de nuestro desarrollo económico en las décadas anteriores, llevaron a una crisis en el país, eufemísticamente llamada de "Periodo Especial" por las autoridades cubanas. La vida cotidiana de la población se afectó de forma dramática ante la falta de medicamentos, de energía eléctrica, las profundas restricciones de alimentación, ausencia de transporte público y crisis del funcionamiento institucional en todas las esferas del país. Por primera vez desde el establecimiento del gobierno post revolucionario, la subjetividad social sufrió profundos cambios en sus valores y en sus posiciones políticas, lo que llevó a un crecimiento alarmante de problemas sociales de diferente orden; aumento de la tasa de suicidios, que ya era alta en jóvenes y viejos en el periodo anterior, aumento del delito y la corrupción, desavenencias y rupturas de familias, altos índices de infartos en una población donde las gorduras saturadas y el sedentarismo brillaban por su ausencia. Aparece un nuevo cuadro en la realidad nacional cubana y sobre él nuevos trabajos de la psicología cubana apuntan críticamente hacia esos problemas (González Rey, 1990,1995(d),1998; Sorín, 1990), (Arbesún & Martín (1995).

La década de los noventa, sin embargo, debe dividirse en dos momentos en relación al ambiente intelectual y político del país; sus primeros cuatro años, cuando el impacto de los acontecimientos sorprende a la propia dirección política del país, muchos de cuyos cuadros se expresan de forma en que no lo habían hecho nunca antes ante el silencio de la figura de Fidel Castro, quien solo toma la palabra un tiempo después de los hechos para afirmar que la llamada "Crisis de los Balseros" era una expresión del lumpen de la sociedad, lo que no iba en la misma dirección de expresiones anteriores de otros dirigentes del país, orientadas a un análisis crítico sobre esos hechos, como el propio Raul Castro. Esa situación facilita en esos primeros años de la década un clima de debate y crítica, tanto en publicaciones nacionales, como en instituciones académicas y de investigación, creándose una expectativa de que se

desarrollaría un balance crítico que permitiera nuevos rumbos al proceso cubano. En la segunda parte de esa década, sin embargo, se impone la línea más oficialista y ortodoxa al interior del Partido y el Estado y hay una ofensiva de control sobre todas las esferas del país.

Desde fines de la década anterior, cuando ya las contradicciones y problemas del país eran más evidentes para todos, se desarrollaron fuertes reflexiones críticas, tanto sobre el socialismo, como sobre la sociedad cubana en diferentes fórums e eventos nacionales. La Causa 1 y la Causa 2⁶, estremecieron el país y dejaron un sabor amargo y dolor en muchos cubanos. A finales de los ochenta también hay una producción crítica importante del Centro de Estudios sobre América, adscrito a ese Departamento América del Comité Central, que era dirigido en esos años por el legendario comandante Manuel Piñeiro, apoyo político de ese centro que integró un grupo de brillantes intelectuales críticos, comprometidos con la necesidad de transformaciones en el país (Y.Carranza, A. Alonso, H. Azcuy, H. Dilla, J. Valdes Paz, entre otros). También era funcionario del Departamento América otro importante intelectual cubano que creó la Fundación Félix Varela, y que mantenía posiciones críticas muy interesantes sobre la realidad cubana, J.A. Blanco. En el Ministerio de Cultura dirigido por Abel Prieto, también había un clima de apertura y reflexión crítica.

Los primeros cinco años de esta década también fueron productivos para la psicología cubana y para la Universidad de la Habana. La universidad a partir del 1990 pasa a ser dirigida por primera vez por una figura salida de su claustro, y que tuvo su desarrollo dentro de la historia de esa institución, A. Perez Perdomo. En ese período se abren de forma inédita las relaciones internacionales de esa institución. Ante la escasez de recursos en el país, la Universidad obtiene recursos para su propio desarrollo a través de sus actividades internacionales.

La segunda parte de esa década fue dura para las

⁶ Se conocen como Causa 1 y 2, los procesos jurídicos que se llevaron a Cuba contra altas figuras de las Fuerzas Armadas y el Ministerio del Interior cubanos acusados de traición y corrupción, y que llevaron al fusilamiento del prestigioso general Arnaldo Ochoa, héroe de la República de Cuba y al coronel Tony de la Guardia, oficial de prestigio en el Ministerio de Interior. Ambos con una larga hoja de servicios heroicos. También en la causa dos fueron destituidos y presos otro conjunto de altos oficiales del Ministerio de Interior, entre quienes estaban el general José Abrantes, ministro del interior y que había dirigido el servicio de escolta de Fidel Castro por diez años, antes de ser ministro del interior. Abrantes clausuró el I Congreso de la Sociedad de Psicólogos de Cuba y había establecido relaciones estrechas con la Facultad de psicología, interesado por investigaciones que esclarecieran los problemas sociales que demandaban la acción del Ministerio del Interior, algo difícil de imaginarse en otro país.

ciencias sociales, para el pensamiento en Cuba y para las esperanzas de que las opiniones de la población, y los trabajos de los científicos sociales fueran a tener un interlocutor real en la dirección política del país. El Centro de Estudios sobre América es intervenido, Manuel Piñeiro es sustituido y llevado a retiro, Carlos Aldana es destituido y la esfera ideológica del Partido toma rumbos muchos más conservadores. La Universidad de la Habana es intervenida e impuesto un Rector mucho más alineado con las posiciones más ortodoxas de la esfera política, de hecho, un político profesional de la educación superior. El proceso de sustitución del Rector es impuesto por el Ministro de Educación Superior en la época, Fernando Vecino Alegret quien impuso esa decisión pasando por encima del criterio de todos los organismos y organizaciones políticas e institucionales de la Universidad, las que estrechamente unidas ante esa intervención apoyaron decididamente que el rector se mantuviera en funciones, en lo que contribuyó la frágil fundamentación presentada para sustituirlo. Muchos profesores de la Universidad de la Habana abandonan el país en esa segunda parte de los noventa, unos se jubilan y pasan a trabajar en el exterior y otros se quedan en el exterior en alguno de sus viajes. En la Facultad de psicología de la Universidad de la Habana muchos de los mejores profesores se jubilan.

Como parte de estas reflexiones en las décadas comprendidas por este trabajo, en el próximo epígrafe presentaré una visión de la línea de investigaciones que fomenté y dirigí sobre los estudios de la motivación y la personalidad en Cuba, y que se desarrolló precisamente en el curso de esas tres décadas. Considero que por la diversidad y riqueza de la psicología cubana, deben comenzar a aparecer trabajos específicos dedicados a sus diversas líneas de investigación, así como al desarrollo de nuestra psicología en diferentes instituciones y provincias del país.

Los estudios sobre la personalidad y la motivación en la psicología cubana: balance de un campo productivo de la psicología cubana.

En el país, los temas de la motivación y la personalidad fueron muy fuertes de forma general, e integró autores como D. González Serra, A. Mitjans, M. Febles, O. D' Angelo, G. Roloff, R. Cura, A. Pérez Yera, M. Calviño, H. Valdes, G. Pineda, F. García Ucha, L. Domínguez, L. Fernández y V. González, entre otros. En ese grupo de autores el tema era tratado desde diferentes perspectivas teóricas, y sus investigaciones en muchos casos también estaban referidas a áreas diferentes de la psicología.

La línea de trabajo que expondré a continuación se inicia muy influida por mis lecturas sobre G. Allport, gran teórico humanista norteamericano y uno de los

primeros críticos al positivismo y al instrumentalismo que dominaban aquella psicología en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. Posteriormente entré en contacto con los trabajos teóricos y las investigaciones desarrolladas por L. I. Bozhovich y su grupo, en cuyo laboratorio realicé mi tesis de doctorado (Ph.d) entre 1976 y 1979. Bozhovich fue la primera autora soviética en establecer las profundas diferencias entre Leontiev y Vygotsky en los años sesenta, cuando Leontiev tenía una enorme fuerza política en la psicología soviética.

Sobre la base de mis lecturas, entre las que se destacaron los autores mencionados antes, produje mis primeras ideas sobre las cuestiones de la personalidad y la motivación, sobre las que desarrollé mis primeras investigaciones a principios de los años setenta, justo a partir del momento en que ocupé el cargo de profesor principal de la disciplina personalidad en la Escuela de Psicología, inmediatamente después de mi graduación (1973). No solo quería avanzar en un curso actualizado para los alumnos a partir del excelente legado que en ese sentido recibí de quienes me precedieron en esa función, los profesores María Febles y Gustavo Pineda, sino que también quise desarrollar las investigaciones sobre el tema, pues la personalidad era referida a teorías emergentes de la práctica clínica que no explicitaban los principios epistemológicos que orientaban sus procesos de construcción del conocimiento, a pesar de que algunas de ellas estuvieron entre los sistemas teóricos más relevantes de la psicología de todos los tiempos.

Sin embargo, la limitación señalada antes no permitió un desarrollo metodológico alternativo que permitiera avanzar los estudios sobre la personalidad en campos diferentes de la psicología. En ese sentido las categorías más procesuales defendidas por Allport, como *propium*, así como su consideración sobre la filosofía de la vida como aspecto importante de su definición de personalidad madura, unido a las investigaciones de Bozhovich y su grupo sobre el afecto de inadecuación y el desarrollo moral de la personalidad, me atrajeron mucho, primero, porque los conceptos defendidos por ambos autores no representaban rasgos ni contenidos universales susceptibles de “medición”, segundo, porque subyacían sobre una definición de ser humano que compartía y, tercero, en el caso de Bozhovich, porque me permitía pensar lo metodológico en el estudio de la educación y el desarrollo de la personalidad, temas que no habían sido el punto fuerte en este campo.

Mis primeras investigaciones las comencé en 1974 y su foco estaba en la reacción emocional inadecuada de estudiantes de nivel secundario frente a una situación experimental que, diseñada por T. Dembo, quien fuera colaboradora de K. Lewin, y adaptada por Serebriokova, discípula de Bozhovich, era muy usada en las investigaciones sobre el tema desarrolladas en

el laboratorio dirigido por Bozhovich en el Instituto de Psicología General y Pedagógica de Moscú. Algo que me fascinó sobre ese tema, fue el hecho de que por detrás de una reacción aparentemente provocada por el fracaso escolar, existía toda una dinámica subjetiva que nos hablaba de la vida y del contexto de la persona. Ya en el planeamiento de mi trabajo con alumnos cubanos partí de una posición crítica sobre la explicación del problema sustentada por M. Neimark, una de las investigadoras del laboratorio (Gonzalez Rey, 1977, 1979, 1982(a), (b) y (c) 1997, 2012(a). En opinión de Neimark los alumnos que expresaban la reacción estudiada, definida por la no aceptación del fracaso a través de posiciones agresivas, habían tenido una disminución brusca de sus resultados en momentos anteriores, próximos a la realización del experimento, lo que le llevó a explicar la reacción estudiada por la contradicción entre un nivel de aspiraciones elevado, que respondía a la historia anterior del alumno y los fracasos recientes que le producían inseguridad. La reacción agresiva representaba, para la autora, un recurso psicológico para la preservación de la valoración personal ante la inseguridad generada por el fracaso.

A partir de mi comprensión sobre la personalidad formada en mis lecturas, yo le atribuía un peso importante al carácter sistémico e histórico del concepto, lo que me impedía compartir la explicación teórica de Neimark por dos razones; el efecto inmediato del contexto sobre la personalidad, y el carácter universal atribuido a la dinámica que explicaba esa reacción emocional. A partir de esas objeciones procedí a una selección diferente de los alumnos a investigar, y me propuse replicar la misma experiencia con alumnos que mostraban resultados contrarios y coherentes, tanto de excelencia, como de bajas calificaciones, en sus últimos cursos académicos. Para mi sorpresa la reacción se presentó solo en algunos de los alumnos con excelencia acumulada, lo que echaba por tierra la explicación dada por la autora y me desafiaba a encontrar otra explicación diferente para ese hecho. Frente a eso, pensé que la inseguridad era producida por un nivel de aspiración, que en aquel momento definí como “artificialmente elevado” por no apoyarse en los intereses hacia la tarea, sino por la búsqueda de reconocimiento social, de estar por encima de sus colegas, que era precisamente lo que definía su carácter de artificial, pues no dependía del esfuerzo y los objetivos del alumno ante la tarea, sino de una evaluación externa, algo que esta fuera de su control, lo que los hacía muy vulnerables a la frustración, entre otras cosas, porque su motivación central no era el disfrute en la realización de la tarea.

Mi interpretación ya contenía el germen de mi verdadero interés en la psicología, el estudio de las producciones psicológicas por el sentido que tienen para

la persona, lo que depende más de la organización psicológica de la persona que de la ocurrencia de factores objetivos que expliquen ese sentido de forma inmediata. Neimark, aunque pertenecía a uno de los grupos más críticos al determinismo externo sobre la personalidad en la psicología soviética, mantenía una posición determinista en su explicación sobre la “reacción emocional ante el fracaso”, lo que era natural ante la hegemonía del principio del reflejo en ese momento de la psicología soviética, algo que, sin embargo, ya había sido contestado de forma implícita por las categorías de sentido y ‘perezhivanie’ (vivencia) desarrolladas por Vygotsky en el último momento de sus trabajos. Sin embargo, la primera de esas categorías fue totalmente desconocida por aquella psicología hasta 1992, cuando A.A. Leontiev la recupera en brillante artículo sobre el tema, y cuando ya el concepto de “perezhivanie” había sido retomado y desarrollado por Bozhovich. De todas formas esas categorías no fueron suficientemente acogidas por la psicología soviética de forma general. (Gonzalez Rey, 2009, 2011(a)).

En mis investigaciones llegué a la conclusión de que el tipo de motivo que orientaba las acciones del niño era más importante para explicar su reacción emocional inadecuada ante el fracaso, que su nivel de aspiración, lo que me llevó a pensar en el sentido moral de ese comportamiento, reflexión que me llevó a otra investigación donde estudié la motivación moral de los jóvenes que expresaban ese comportamiento (González Rey, 1982 (c)), dando inicio al ciclo de mis investigaciones sobre motivación moral en adolescentes y jóvenes cubanos. En esas investigaciones sobre motivación moral comencé innovaciones metodológicas, separándome tanto de la simple observación del comportamiento, como de las respuestas directas de los jóvenes a preguntas formuladas en entrevistas y cuestionarios, y comencé a usar cuestiones abiertas como : “La persona a la que más admiras”, “Como te gustaría ser en el futuro” y otras, sobre las que el joven tenía que elaborar de forma libre y abierta el tema, y donde los ‘clichés’ de expresión, muy comunes en la época, que para mi constituían un indicador de expresión formal carente de valor regulador sobre el comportamiento, no constituían el criterio para evaluar las expresiones de los jóvenes. El valor motivacional de la expresión lo definí no solo por el contenido, sino por el “vínculo afectivo” y la “elaboración personal” sobre lo expresado(González Rey, 1982(a),(b), 1983(a)), lo que representó el primer momento de mi propuesta posterior sobre el carácter constructivo – interpretativo de la investigación cualitativa en el estudio de la subjetividad (González Rey, 1999(b), 2007).

El otro desafío del desarrollo de las investigaciones sobre motivación moral lo representó el tipo de con-

cepto para estudiar esa motivación, pues ya en la época era contrario a definir el motivo como lo que impulsa la acción, y mucho menos como el objeto de la acción, como por años el concepto aparecía en la Teoría de la Actividad de A. N. Leontiev. Bozhovich definía entonces el motivo como formación motivacional, la que comprendía como una compleja combinación de deseos, necesidades e intenciones, en lo que representaba un primer paso en la superación de la definición redundante del motivo por los resultados de tipos específicos de comportamiento, por ejemplo; motivos de estudio, de juego y así por delante. Use como formación motivacional de la esfera moral el concepto de ideal moral, ya presente en las investigaciones sobre el tema en el laboratorio de Bozhovich. El ideal moral constituía la representación del joven sobre el tipo de persona que el/ella desearía alcanzar como ser humano.

El desarrollo de esas investigaciones me llevó a construcciones teóricas sobre la interrelación de la autovaloración y los ideales morales (González Rey, 1977, 1979, 1982(d) (e)), en cuyo curso e inspirado en mi representación de la personalidad como sistema, generé la hipótesis de que la autovaloración y la motivación moral debían estar presente en algo tan importante como la motivación hacia la futura profesión de los adolescentes y jóvenes cubanos. Buscando nuevas constelaciones psicológicas de la personalidad integré el estudio de la motivación profesional a esa línea de investigaciones.

La motivación profesional la estudié básicamente a través del concepto de intención profesional el cual, aunque desarrollado en otra línea de investigaciones de la psicología soviética (Braguina, B. D, 1976), lo use como expresión de una formación motivacional para el estudio de la motivación profesional, concepto no considerado por la autora que empleó ese término desde esa otra línea de investigación. Las construcciones teóricas derivadas de esa nueva dirección de investigación aparecieron publicadas en mi libro: “Motivación profesional en adolescentes y jóvenes” (1983). Esas dos publicaciones tempranas, el libro sobre motivación moral, y este segundo, explicitaban una propuesta teórica y metodológica común, que desarrollé en las investigaciones que llevé a cabo en Cuba a lo largo de las décadas que contempla este artículo. Ambos libros tuvieron un fuerte impacto en el país, siendo extensamente citados en muchas investigaciones que comenzaron a desarrollarse sobre esos temas a partir de dichos trabajos. De esas investigaciones salieron algunos de los primeros doctorados de psicología en el país realizados bajo mi orientación. (Hiram Valdés Casal, Francisco García Ucha, Laura Domínguez García y Viviana González Maura, entre otros).

Sobre las investigaciones que me llevaron a integrar

esos temas construí la versión de mi tesis de doctorado: “Relaciones de los ideales morales y las intenciones profesionales en adolescentes y jóvenes cubanos” (1979), defendida en el Instituto de Psicología General y Pedagógica de Moscú como parte de las investigaciones del Laboratorio de Estudios sobre la personalidad dirigido por Bozhovich. En el desarrollo de mi trabajo de tesis nuevos conceptos surgieron, que me permitieron ampliar algunas de las definiciones que use como punto de partida de esas investigaciones. Las reflexiones teóricas y metodológicas asociadas a mi trabajo de doctorado las publiqué en los años inmediatamente posteriores a la defensa de mi tesis (González Rey, 1982(a) (b) (c), (d), (e), Bratus & González Rey, 1982, González Rey, 1983(a), 1985)⁷

En 1982 organicé dos libros sobre el tema, “Algunas Cuestiones Teóricas y Metodológicas del Estudio de la Personalidad” y “Cuestiones sobre el desarrollo moral de la personalidad”, e invite a participar otros autores cubanos que trabajaban el área desde diferentes posiciones, con algunos de los cuales tenía múltiples puntos de contacto como O. D’Angelo y Roloff, y otros que, como M. Febles y D. González Serra y O. González Pacheco, sostenían otras posiciones. En esos dos libros presenté mis primeras ideas sobre el concepto de tendencia orientadora de la personalidad, inspirado en el concepto de orientación de la personalidad de Bozhovich, usado por ella para indicar los tres tipos de motivos que podían ser rectores de la personalidad; motivos sociales, individuales y orientados a la práctica. El concepto de tendencia orientadora, a diferencia de aquel, consideraba que cualquier motivo podía ser rector de la personalidad en un dado momento, idea que contenía en embrión el concepto de configuración subjetiva que aparecería más tarde.

Asociado al concepto de tendencia orientadora, desarrolle el de formación motivacional compleja, que era la forma en que se expresaban las tendencias orientadoras de la personalidad. Ese concepto se definía por la expresión de las tendencias orientadoras, en su condición de motivos centrales de la personalidad, como proyectos personales, tema que en la psicología cubana se desarrolla con fuerza desde aquellos tiempos

por O. D’Angelo (D’Angelo, 1982, 2007).

Esa combinación de tendencias orientadoras y formaciones motivacionales complejas de la personalidad, me llevaron a la definición de los niveles de regulación de la personalidad, categoría más abarcadora, orientada a definir aspectos más generales sobre como la personalidad funcionaba, con lo que pretendía superar la identificación de la personalidad por sus contenidos. En esos años intentaba explicar a través de la personalidad procesos de la persona que, como sujeto activo de su acción, no está ni diluida, ni determinada por la personalidad, sobre lo que no gané conciencia teórica hasta 1989 cuando introduce el concepto de sujeto. (González Rey & Mitjans 1989). A mediados de los ochenta, A. Mitjans, que trabajaba el estudio del pensamiento y la creatividad se une a nuestro grupo de investigaciones, y esos temas representan nuevos caminos en el estudio de la personalidad, que ya se había ampliado con los estudios sobre la personalidad en pacientes hipertensos e infartados que desarrollamos en el Instituto Cardiovascular de la Habana.

Los estudios con personas hipertensas e infartadas influyeron fuertemente la idea de los niveles de regulación de la personalidad, pues en ellos aparecieron con mucha fuerza dos tipos de personas; unas críticas, reflexivas, con proyectos personales, capaces de fundamentar sus opciones de vida, en cuanto otras, que representaban una importante mayoría en ese grupo de pacientes, eran rígidos, orientados a comportamientos normativos, determinados por presiones externas y con una expresión personal mucho más apoyada en “cliches” que en criterios personales debidamente elaborados.

En esas investigaciones sobre salud emergieron muchas de las contradicciones y problemas del funcionamiento de la sociedad cubana en la época, lo cual me llevó a pensar en procesos subjetivos organizados socialmente, más allá de las apariencias del funcionamiento social y de sus discursos dominantes. En esas reflexiones se comenzó a fraguar el concepto de subjetividad social (González Rey, 1991, 1993(b), y 1997) y comencé a dialogar con el campo de las representaciones sociales, quizás el primer concepto en expresar esa idea en la psicología. Ese momento de mis trabajos tuvo fuerte influencia en la transformación del foco de esta línea de investigación hasta ese momento, apareciendo el tema más complejo y abarcador de la subjetividad, dentro del cual tomó forma la definición configuracional de la personalidad (González Rey, 1995(b), 1997).

Mis trabajos, desde sus comienzos, expresaron una fuerte crítica a la Teoría de la Actividad de A. N. Leontiev, cuyo carácter oficial como “psicología marxista” hasta mediados de los años setenta, influyó

⁷ Bratus, Boris Sergueievich era en aquellos momentos uno de los doctores jóvenes seguidores de Leontiev y que comenzaban a desarrollar una interesante opción para el estudio de la motivación y la personalidad a partir del concepto de “formaciones de sentido”, desarrollado a partir de las reflexiones nuevas introducidas por Leontiev sobre su categoría sentido personal en su último libro “Actividad Conciencia y Personalidad” (1977). Actualmente es director del Departamento de Psicología General de la Universidad Lomonosov de Moscú y Miembro de la Academia de Ciencias pedagógicas de la República Rusa.

notablemente el desarrollo sobre las representaciones de la psicología soviética en Estados Unidos y América Latina, representación cuestionada de forma más reciente, tanto por autores norteamericanos como rusos (Cole & Wertsch, 2011; Davydov, 2002; Koshmanova, 2010; Orlov, 2010; Zinchenko, 1997, 2002, 2007; entre otros). También en esos años integré el concepto de comunicación como fundamental para el estudio de la personalidad (González Rey, 1983(b), 1985).

El desarrollo de esa propuesta teórica y metodológica sobre la personalidad, basada en las tres líneas de investigación mencionadas antes, salud, desarrollo moral y profesional, me llevó a presentar la tesis “La personalidad y su relación con diferentes áreas de la investigación aplicada” para la obtención del doctorado en ciencias (1987), grado científico superior que se otorgaba en la época en la Unión Soviética. La tesis fue defendida en el Instituto de Psicología de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética.

Las dos últimas publicaciones que realicé en esa década (González Rey, 1995 y 1997), representaron un balance teórico, metodológico y epistemológico del campo de las investigaciones y construcciones teóricas en desarrollo, a partir de las cuales se presentaron nuevas propuestas teóricas y metodológicas en esas publicaciones, las que ya apuntaban los nuevos caminos que aparecerían en la década siguiente.

A partir de las investigaciones descritas antes, sobre las que se realizó una importante producción teórica, epistemológica y metodológica emergió el tema de la subjetividad como alternativa para avanzar sobre cuestiones que el tema de la personalidad no nos permitía; un objetivo central en ese camino pasó a ser la superación de la dicotomía entre lo social y lo individual en psicología. Cuatro libros definen este nuevo momento del trabajo, dentro del cual las críticas y sugerencias metodológicas de trabajos anteriores se transforman en una nueva propuesta epistemológica, la Epistemología Cualitativa sobre la cual avancé en una propuesta metodológica cualitativa de carácter constructivo-interpretativo, respondiendo a las necesidades surgidas ante las nuevas construcciones teóricas que pasaron a apoyar nuestras nuevas investigaciones (González Rey, 1993(a) (b), 1995(b), 1997, 1999(a) (b)). En esas investigaciones el tema de la subjetividad social nos lleva a trabajos en psicología social, destacándose los relacionados a la subjetividad social y las representaciones sociales, que aparecerán publicados en la década siguiente (González Rey, 2002(b), 2005(b), 2008(b)).

A su vez, el concepto de subjetividad social aparece en otras importantes publicaciones de autores cubanos en esa época (Arias, H, 1995 y Tovar, M.A., 2001). El tema de la subjetividad sustenta reflexiones políticas que me llevan a escribir varios artículos críticos sobre

el socialismo y la realidad nacional (González Rey, 1990, 1995(d), 1998). Los trabajos fueron publicados en las Revistas Temas y Casa de las Américas que representaban publicaciones críticas y reflexivas sobre la sociedad cubana en esos años.

Esta línea de trabajo a partir del año 2000 se continúa desarrollando en Brasil, donde gana fuerza y espacio en la psicología de ese país, tanto en mis trabajos, como en los de otros colegas (González Rey, 2002, 2004, 2005, 2007, 2008, 2009, 2010 e 2011(a), (b) y (c), 2012(a), (b); Mitjans, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2012; Neubern, 2005; Tacca, 2009; Scoz, 2012; Bruno Faria, 2005; Madeira Coelho, 2012; Valdes Casal & Ferreira Brandão, 2005; Montenegro, 2012; Mori, 2012, entre otros).

Breves comentarios finales.

La psicología en Cuba revela en su rica trayectoria el valor de generaciones implicadas en un proceso político social dentro del cual los psicólogos cubanos trabajamos con la misma fuerza con que lo hizo el pueblo cubano en muchas áreas de la vida del país. La inmovilidad política, el poder concentrado más tiempo del necesario y la “gerontocracia” que forma la actual dirección política del país, quienes fueron importantes revolucionarios en un momento anterior de sus vidas, son aspectos que han conducido de forma progresiva a la apatía, la corrupción y la negación de los valores que representaron durante décadas la expresión fundamental del proceso cubano. Nuevas generaciones de psicólogos cubanos deben aprovechar el legado de quienes les precedimos, y nuestro deber como generación es dejar escritas reflexiones sobre esa historia que también es la de los jóvenes actuales.

Las utopías son procesos imaginarios que alientan el cambio, lo nuevo y el futuro, dimensiones de lo humano que siempre trascienden lo actual. Cuando la utopía se pretende encarnar en una forma de gobierno, y usar como slogan político, se transforma en su negación. Las utopías solo existen en momentos fugaces que nutren acciones de cambio social, como la Revolución Cubana de 1959. Querer fijar la utopía que orientó esa revolución en una forma de poder que se instituyó por más de cincuenta años después de aquel hecho, es negar el valor simbólico de la propia Revolución Cubana. Nada detiene el cambio, ni existen verdades que estén por encima del movimiento y diversidad que caracterizan lo humano. Nuestra historia reciente es un ejemplo de eso.

Referencias

- Arias, H. (1995). *La comunidad y su estudio*. Habana. Pueblo y Educación.
- Arbesun, R & Martin, C. (1995). *Psicología Política, Identidad y Emigración*. Montevideo. Editorial Graffiti.

- Bernal, G. (1985). A history of Psychology in Cuba. *Journal of Community Psychology*, 13(2) 222-235
- Bratus, B., & González Rey, F. (1982). La tendencia orientadora de la personalidad y las formaciones del sentido. En F. González Rey (Ed.) *Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad* (pp. 48-68). Habana. Pueblo y Educación.
- Braguina, B. D. (1976). *Influencia de la representación sobre la profesión elegida en la autodeterminación profesional de escolares jóvenes*. Tesis de doctorado. Moscú. Instituto de Psicología General y Pedagógica.
- Bruno Farias, M. F. (2005). Contribuições da Teoria da subjetividade e da Epistemologia Qualitativa para a compreensão do processo criativo no contexto organizacional. En F. González Rey (Ed.), *Subjetividade Complexidade e Pesquisa em Psicologia* (Pg. 155-191). São Paulo. Thomson.
- Cairo, E. (1998). Análisis bibliométrico de la Revista Cubana de Psicología. Una modesta contribución para la tarea mayor: escribir la historia de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana. *Revista Cubana de Psicología*, 15(3), 10-25.
- Cairo, E., & Gómez Lozano, R. (2000). Tres lustros de la Revista Cubana de Psicología. *Revista Cubana de Psicología*, 17(1), 7-18.
- Calviño, M. (2005). *Temas de Psicología y Marxismo. Tramas y subtramas*. Habana. Felix Varela.
- Cole, M., & Wertsch, J. (2011). Freedom and Constraint in Human Action. *Journal of Russian and Eastern European Psychology*, 49(4), 3-29.
- Davydov, V. V. (2002). Un nuevo enfoque sobre la comprensión de la estructura y el contenido de la actividad. *Educación en desarrollo: un diálogo con V. V. Davydov* (pg. 24-34). Moscú: AKP&PRO (En ruso).
- De la Torre, C (2009). Historia de la Psicología en Cuba-Cincuenta años de Revolución. *Psicología para América Latina* 17, pg 1-31
- D'Angelo, O. (1982). Las tendencias orientadoras de la personalidad y los proyectos de vida futura del individuo. En F. González Rey (Ed.). *Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad* (pp. 69-83). Habana. Pueblo y Educación.
- D'Angelo, O. (2007). Subjetividade e complexidade: processos de construção e transformação individual. Em: F. González Rey, (Ed.), *Subjetividade Complexidade e Pesquisa em Psicologia* (pg.81-108). São Paulo. Thomson.
- Fuentes, M. (1990). La relación individuo-sociedad: un enfoque marxista. En: B. Jiménez (Ed.), *Apuntes críticos a la psicología en América Latina* (pg. 47-58). Guadalajara. Editora Universidad de Guadalajara.
- González Rey, F. (1979). *Relación entre los ideales morales y las intenciones profesionales en adolescentes y jóvenes cubanos*. Moscú: Instituto de Psicología General y Pedagógica de Moscú. Tesis de doctorado (En Ruso).
- González Rey, F. (1982a). La categoría personalidad en la psicología marxista. En: F. González Rey (Ed.), *Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad* (pg. 1-9). Habana: Pueblo y Educación
- González Rey, F. (1982b). Análisis crítico del uso de los test y de las pruebas proyectivas en el diagnóstico de la personalidad. En: F. González Rey (Ed.), *Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad* (pp. 32-48). Habana: Pueblo y Educación
- González Rey, F. (1982c). *Motivación Moral en adolescentes y jóvenes*. Habana. Editora Científico Técnica.
- González Rey, F. (1982d). La función reguladora de los ideales morales en la personalidad. En: *Algunas cuestiones del desarrollo moral de la personalidad* (pp. 2-18). Habana. Pueblo y Educación.
- González Rey, F. (1982e). Estudio de la relación entre ideales morales y la autovaloración en adolescentes y jóvenes cubanos. En: *Algunas cuestiones del desarrollo moral de la personalidad* (pp. 40- 52). Habana. Pueblo y Educación
- González Rey, F. (1983 a). *Motivación Profesional en adolescentes y jóvenes*. Habana. Pueblo y Educación.
- González Rey, F. (1983b). La comunicación y su significado para el desarrollo de la personalidad. *Journal de Psicología*. (Psychologisches Journal), 4(4), 40-47.
- González Rey, F. (1984). La categoría personalidad y su incidencia en la aparición de los indicadores de riesgo de los trastornos cardiovasculares. *Revista Cubana de Psicología*, (3), 1, 14- 23.
- González Rey, F. (1985). *Psicología de la Personalidad*. Habana. Pueblo y Educación
- González Rey, F. (1987a). Psicología, Ideología y Política. Un marco conceptual para su análisis en América Latina (pg. 105-130). En: M. Montero (Ed.), *Psicología Política en América Latina*. Caracas. Panapo.
- González Rey, F. (1989). Relación de la metodología, la teoría y la investigación empírica en el estudio de la personalidad. *Journal Psicológico* (Psychologisches Journal), 10(6), 100-110.
- González Rey, F. (1989b). *Psicología: principios y categorías*. Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- González Rey, F. (1990). El individuo: su lugar en la sociedad socialista. *Casa de las Américas*, 178, 32-38.
- González Rey, F. (1993a). *Personalidad Salud y Modo de Vida*. México D. F. UNAM. Iztacala.
- González Rey, F. (1993b). *Problemas Epistemológicos de la Psicología*. México. D. F. Colegio de Ciencias y Humanidades. Plantel Sur. UNAM
- González Rey, F. (1994). Personalidad, sujeto y psicología social. En: M. (Ed). *Construcción y Crítica de la Psicología Social*. (pp. 149-176). Barcelona. Anthropos.
- González Rey, F. (1995a). Acerca de lo social y lo subjetivo en el socialismo. Habana. *TEMAS*, 3, 93-101.
- González Rey, F. (1995b). *Personalidad, comunicación y desarrollo*. Habana. Pueblo y Educación.
- González Rey, F. (1995c). La psicología en Cuba. Apuntes para su estudio. *TEMAS*, 1, 69-76.
- González Rey, F. (1995 d). Acerca de lo social y lo subjetivo en el socialismo. *TEMAS*, 3, 93-101
- González Rey, F. (1997). *Epistemología Cualitativa y Subjetividad*. Habana. Pueblo y Educación.
- González Rey, F. (1998). Los valores y su significación en el desarrollo de la persona. *TEMAS*, 15, 4-10.
- González Rey, F. (1999a). Personality subject and Human development. En: S. Chaiklin, M. Hedegaard & H. Jense (Eds.), *Activity Theory and Social Practice*. pg. 253-274 Denmark. Aarhus University Press.
- González Rey, F. (1999 b). *La investigación cualitativa en psicología: rumbos y desafíos*. São Paulo. Editora da Pontificia Universidade Católica de São Paulo (EDUC).
- González Rey, F. (2002a). *Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural*. México D. F. Thomson
- González Rey, F. (2002b). Repenser les fondements épistémologiques de la recherche en psychologie sur les représentations sociales. En: C. Garnier & W. Doise *Les représentations sociales-Balísage du domained'etudes*. pp.241-263. Montreal: Éditions Nouvelles
- González Rey, F. (2004). *O social na psicologia e a psicologia social: a emergência do sujeito*. Petrópolis. VOZES
- González Rey, F. (2005a). O valor heurístico da subjetividade na investigação psicológica. En: F. González Rey, (Ed.), *Subjetividade, Complexidade e pesquisa em Psicologia*. Pg. 27-53. São Paulo. Thomson.

- Gonzalez Rey, Fernando. (2005b) Identité , Subjectivité et représentations sociales. En A_ CostalatFouneau *Identités sociale et ego-écologie*. Pg. 81-101. -Théorie et pratique. Fontenay-sous-Bois: SIDES.
- González Rey, F. (2007). *Investigación Cualitativa y Subjetividad*. México. D. F. Mc Graw - Hill
- González Rey, F.(2008a). Subject, subjectivity and development in cultural historical psychology. En: B. Van Oers; R, Van der Veer & W. Wardecker (Eds). *The transformation of Learning*. Pg. 137-156. Cambridge. Cambridge University Press.
- González Rey, F. (2008b). Subjectivité sociale , sujet et représentations sociales. *Connexionstén*° .89:107-119.
- González Rey, F. (2009). Historical relevance of Vygotsky's work: its significance for a new approach to the problem of subjectivity in psychology. *Outlines*. Critical Practice Studies. 1:59-73
- González Rey, F. (2011a). A Re-examination of Defining Moments in Vygotsky's Work and Their Implications for His Continuing Legacy. *Mind, Culture and Activity*, 18:257-275.
- González Rey, F. (2011b). *El Pensamiento de Vigotsky: contradicciones, desdoblamientos y desarrollo*. México. D. F. Trillas.
- González Rey, F. (2012a). *Subjetividade e Saúde: superando a clínica da patologia*. São Paulo. CORTEZ.
- González Rey, F. (2012b). Subjetividad, cultura y psicología: Repensando un camino recorrido por la psicología en Cuba. *Alternativas Cubanas en Psicología*, 1. 1. 35- 60 (En prensa).
- González Rey, F & Mitjans. A (1989). *La personalidad su educación y desarrollo*. Habana . Pueblo y Educación.
- Koshmanova, T. S. (2007). Vygotskian scholars. Vison and implementation of Cultural Historical Theory. *Journal of Russian and Eastern European Psychology*, 45, 2, 61-95.
- Lane, S. (1986). *O que é a psicologia social?* São Paulo. Brasiliense.
- Madeira Coelho. C. (2012). Formação docente e sentidos da docência: o sujeito que ensina e aprende. Em: A. MitjansA, B. Scoz & M. M. Castanho, (Eds) *Ensino e aprendizagem: a subjetividade em foco*. Pg. 11-31. Campinas. Alínea.
- Mori, V. (2012). Os sentidos subjetivos de ser psicoterapeuta: a aprendizagem em um estágio supervisionado. Em: A. Mitjans, B. Scoz & M. Siqueira. (Eds.), *Ensino e aprendizagem: a subjetividade em foco*. Pg.203-218. Brasília. Alínea
- Mitjans, A. (1995). *Creatividad, Personalidad y Educación*. Habana. Pueblo y Educación.
- Mitjans, A. (2005). A teoria da subjetividade de González Rey: uma expressão do paradigma da complexidade. Em: F. González Rey (Ed.), *Subjetividade, Complexidade e Pesquisa em Psicologia*. pg. 1-27. São Paulo. Thomson.
- Mitjans, A. (2006). Creatividad y subjetividad. En: S. de la Torre S. & V. Violant (Eds). *La creatividad: un recurso para mejorar la calidad de la enseñanza*. Pg. 115-121. Málaga. Aljibe.
- Mitjans, A. (2007). Creatividad y salud en los individuos y las organizaciones. En: A. Virgolin (Ed.), *A criatividade e sua expressão em múltiples contextos*. pg. 53-64. Brasília. Editora. UNB.
- Mitjans, A. (2008). Subjetividad Complejidad y Educación. *Psicología para AméricaLatina*, 13, 5-23.
- Mitjans, A. (2012). Aprendizagem criativa: uma aprendizagem diferente. Em: A. Mitjans, B. Scoz & M. Siqueira Castanho (Eds.), *Ensino e aprendizagem: a subjetividade em foco*. Pg. 85-111. Brasília. Liber livro.
- Montenegro, M. E (2012). O estudo da subjetividade na perspectiva histórico-cultural: um avanço nos clássicos. Em: A. Mitjans Martínez, B. Scoz & M. Siqueira Castanho (Eds.), *Ensino e aprendizagem: a subjetividade em foco*. Pg.43-50. Campinas. Alínea.
- Neubern, M. (2005). A subjetividade como noção fundamental do novo paradigma: Breve ensaio. Em: F. González Rey (Ed.), *Subjetividade Complexidade e Pesquisa em Psicologia*. Pg. 53-81. São Paulo. Thomson.
- Orlov, A. B. (2010). A.N. Leontiev y L. S. Vygotsky: ensayo sobre el desarrollo de una escisión. *Cuestiones de Psicología*, 2, 70-85.
- Rodríguez, A. (1989). *Transitando por la psicología*. Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- Roloff, G. (1982). La autovaloración y los métodos para su estudio. En: F. Gonzalez Rey (Ed.), *Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad*. pg.84-103. Habana. Pueblo y Educación.
- Scoz, B.(2009). Aprendizagem e Ensino de profesores: sentidos subjetivos. Em: A. Mitjans & M. C. Tacca. (Eds.), *A complexidade da aprendizagem. Destaque ao ensino superior*. Pg. 97-118. Campinas. Alínea.
- Sorin, M. (1980). Cultura y Vida Cotidiana. *Casa de las Américas*, 178, 39-44.
- Tovar, M.A. (2001). *Psicología Social Comunitaria. Una alternativa teórico-metodológica*. México D. F. Plaza y Valdes.
- Valdes, H & Ferreira Brandão, R. (2005). Sobre a psicologia do esporte: Uma análise a partir dos conceitos de subjetividade e sentido. Em: F. González Rey (Ed.), *Subjetividade Complexidade e Pesquisa em Psicologia*. Pp. 335-353. São Paulo. Thomson.
- Zinchenko, V. P. (1997). La psicología sociocultural y la teoría psicológica de la actividad: revisión y proyección hacia el futuro. En: J.Wertsch, P. del Rio & A. Alvarez (Eds.), *La mente sociocultural: aproximaciones teóricas y aplicadas*. pp. 22-48. Madrid. Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Zinchenko, V. P. (2002). La problemática del pensamiento en una educación en desarrollo. En: *Educación en desarrollo: un diálogo con V. V. Davydov*. pg. 46-102. Moscú. APK & PRO. (Enruso).
- Zinchenko, V. P (2007). Thought and Word: The approaches of L. S. Vygotsky and G. Shpet. In: H.Daniels; M. Cole. M & J. Wertsch (Eds.), *The Cambridge Companion to Vygotsky*. Pp(212-246). New York. Cambridge University Press.

Received 12/01/2012
Accepted 02/05/2013

Fernando Luis Gonzalez Rey. University Center of Brasilia, Brazil